

CORIOLANO ALBERINI: "*Problemas de la historia de las ideas filosóficas en la Argentina*"; Instituto de Estudios Sociales y del Pensamiento Argentino, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; La Plata; 1966. 150 págs.

La figura de don Coriolano Alberini se destaca, en una visión retrospectiva del pensamiento argentino, con netos contornos. Su intensa vida universitaria lo llevó a ocupar la cátedra en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires: en 1918, profesor adjunto de psicología; en 1920, profesor de introducción a la filosofía, cátedra de reciente creación; desde 1923, profesor de gnoseología y metafísica en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación en la Plata y así, por veinticinco años, pasaron por sus clases no pocos de los que hoy forman los claustros de profesores de nuestras universidades. Su enseñanza se extendió también a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, con un curso de filosofía para los aspirantes a ingresar en dicha Facultad. Su tarea docente se centralizó en la crítica al positivismo y en la introducción de sus alumnos en la filosofía pura. Para Alberini no había filosofía sin metafísica. Por otra parte, no faltaba a Alberini información acerca de los últimos movimientos filosóficos. Suvo fue el proyecto de creación de la cátedra de Historia de la Filosofía Contemporánea. Sus escritos, al hilo de sus lecciones, revelan la claridad de pensamiento del que escribe no por "grafomanía" sino inspirado por el sentimiento de verdad. Desde ellos también criticó al positivismo e incluso el diletantismo filosófico y las vocaciones imprecisas. Uno de sus temas preferidos, desarrollado en la cátedra de Gnoseología y Metafísica, la axiología, está tratado en un trabajo suyo titulado *Introducción a la Axiogenia*, publicado en la revista *Humanidades*, de la Plata; es éste uno de sus trabajos más originales y de mayor profundidad filosófica.

Entre las muchas iniciativas que ayudaron a encarrilar los estudios filosóficos en nuestro país, figura el proyecto —quizá nunca formalizado— de la creación de una asignatura que hasta hace poco no figuraba en los planes de estudio universitarios: la historia del pensamiento argentino. La publicación que ahora nos ocupa es una reunión de trabajos de distinto tenor en torno a cuestiones de historia del pensamiento argentino, interpretadas no sólo a nivel histórico sino en sus coordenadas filosóficas. Cabe señalar que todos los trabajos que componen esta obra son quintaesenciales. Alberini no se propuso escribirlos con criterio fichológico y dilatado, sino concentrado y esencial. Muchos de los enfoques y resultados que figuran en estos estudios han servido luego para trabajos pormenorizados, tales como los de Zamudio en la introducción a "Principios de Ideología" de F. Agüero; Carlos Cossio en "Reforma Universitaria"; Américo Castro y su estudio de "Juvenilla" de Cané y tantos más.

El primer trabajo está dedicado a la metafísica de Alberdi y fue originalmente publicado en los *Archivos* de la Universidad de Buenos Aires, en 1934. Señala la evolución del pensamiento argentino a través de cinco etapas: 1º la escolástica colonial, 2º el iluminismo, 3º el romanticismo, 4º el positivismo y 5º la reacción anti-positivista y la fundación de una cultura filosófica pura. Alberdi es una figura del romanticismo con una temática clara y determinada: la crítica al iluminismo, en especial en cuanto a su concepción del progreso, esencialmente racionalista, en favor de una interpretación historicista, inmanente, respetando la tradición cristiana, con acento nacional y "socialista" —entendiendo bajo este nombre una fuerte tendencia a la afirmación de lo social en sentido antiatomista y como el espíritu de reforma política de corte democrático—.

El Fragmento y las Bases deben entenderse como los dos términos de un mismo pensamiento: el primero, la afirmación teórica del fundamento ético del derecho y el segundo la puesta en práctica del anterior. De ningún modo se puede tachar a Alberdi de historicista en términos absolutos: por el contrario, sin desdeñar el elemento histórico recalca el racional concluyendo en un empirismo histórico subordinado a un racionalismo ético. Alberdi es síntesis de iluminismo en los fines e historicismo en los medios. Y esa es la síntesis que pretende lograr por medio de la "unión panteísta" de unitarismo y federalismo,

En cuanto a sus principios éticos, en Alberdi hay una clara y constante visión de la sujeción de los valores medios a los valores fines, recalcando los primeros a causa de la "conciencia dolorosa del desierto argentino". En la última parte de su trabajo, Alberdi toma a su cargo la defensa de Alberdi frente a la múltiples acusaciones de que fuera objeto, ya sea en cuanto a su teoría educativa pragmática, a su "materialismo ético", como "materialista histórico" o como filósofo "positivista".

En resumen, caracteriza a Alberdi como un "discreto aunque a veces ingenuo cultor de la metafísica espiritualista de su época, lo que le sirvió como base de su derecho público práctico".

La filosofía alemana en la Argentina.

La Argentina carece de pensamiento filosófico original, por cuanto la urgente necesidad de acción sólo hizo posible el pensar, no por el pensar mismo, sino en orden al actuar. Por tanto se ha visto siempre en la situación de extraer sus esquemas conceptuales del amplio y divergente bagaje europeo, de sus diversos sistemas, eligiendo aquellos que sirvieran de medio expresivo a la axiología colectiva inconciente que los sustentarian.

La filosofía alemana se hizo presente en el iluminismo argentino en la formación de la corriente liberal y unitaria en hombres como Belgrano, Moreno y, sobre todo, en Rivadavia. La posición iluminista, abstracta y desarraigada de la realidad nacional, fue desplazada por el romanticismo histórico, de origen alemán, especialmente en las figuras de Herder y Savigny a través de traducciones francesas. Echeverría, Alberdi, Sarmiento, Mitre, se empaparon de las ideas del historicismo romántico leyendo a Bouffroy, Lerminier, Cousin, Guizot, Leroux, de donde extrajeron la formulación conceptual del sentido histórico que fue lo que precisamente faltó a la generación de Aufklärung. A esta generación correspondió dar sentido histórico y efectividad al movimiento constitucionalista iniciado en la generación anterior.

En la generación siguiente, el positivismo —especialmente en la figura de Haeckel— influyó en figuras como Florentino Ameghino y Ramos Mejía, aunque su fecundidad sólo se limitó a las manifestaciones periféricas de la cultura sin llegar a la profundidad del pensamiento. Por ello, la necesidad de dar profundidad al saber determinó

una reacción impregnada de espíritu crítico y de apertura a una mayor y mejor información, presupuestos necesarios para la formación de una cultura filosófica pura. Hacia 1910, época en que adquiere fuerza este movimiento de reacción, se comienza a leer a Kant, luego a Bergson y, a través de éste, se entra en contacto con la metafísica del romanticismo alemán. Hegel fue descubierto a través de Gentile y Croce.

También se hizo sentir la influencia germana en la cátedra de psicología superior en la Universidad de Buenos Aires, a cuyo frente estaba el profesor Dr. Félix Krüger, aunque su gestión en nuestro país fue de muy corta duración. De importancia fueron las conferencias de Ortega y Gasset, quien mencionaba a Cassirer, Husserl, Simmel, Brentano, Max Scheler, etc. y las publicaciones que aquél dirigía; así logró despertar entusiasmo y comenzaron a leerse Husserl, Scheler, Hartmann, Heidegger.

De todo lo anterior se puede concluir que el pensamiento alemán va acrecentando su importancia en la formación de la cultura filosófica nacional y el espíritu disciplinado y profundo, su capacidad organizativa también se ha hecho sentir, por ejemplo, con la creación de la cátedra de introducción a la filosofía y, en general, con la racionalización de los planes de estudio en nuestras universidades.

El pensamiento francés en la cultura argentina.

Esta es una comunicación presentada por Alberini cuando era decano de la Facultad de Filosofía y Letras, a la Sociedad Francesa de Filosofía, en 1926.

En América Latina, pueblos sin larga tradición cultural, no existe un pensamiento filosófico puro, sino que las ideas, más que pensadas, son ideas vividas. A pesar de las pronunciadas diferencias entre los pueblos americanos existe una base en común determinada por la uniformidad en los rasgos esenciales del pensamiento. Por tanto, a través de la consideración de la influencia filosófica francesa en Buenos Aires, el foco más importante de la cultura latinoamericana, es posible ver el peso de la cultura francesa en todo el continente. Esta influencia abarca tanto lo instructivo como lo formativo, ya sea por los libros franceses como por la forma mentis que le es propia. Esta influencia ha sido y es aún posible por el fondo común de latinidad que nos une, sin olvidar, sin embargo, que la Argentina representa una nueva forma de aquella latinidad, en la que se amalgaman la tradición y el empuje que la conforman como nación joven.

El pensamiento filosófico inglés en la Argentina (Artículo publicado en el Daily Telegraph, en 1937).

El pensamiento inglés ha contribuido fuertemente a la formación del liberalismo en lo económico, en lo político y aún en lo filosófico tal que permitió dejar de lado la escolástica colonial, decadente y formal. En cuanto al positivismo inglés influyó directamente con el evolucionismo de Spencer y la lógica de Stuart Mill.

La idea de progreso en la filosofía argentina (Conferencia de inauguración de los cursos de 1945, en la Universidad Nacional de Cuyo).

Trata esta conferencia sobre la historia del pensamiento argentino con referencia especial a la idea de progreso y la función de la Universidad. Su enfoque es historicista y axiológico, viendo el pensamiento con carácter nacional fundado en la existencia concreta del filósofo. Se trata una vez más de la afirmación de ideas vividas más que pensadas, la historia del pensamiento argentino nos muestra que todo él es un caudal ideológico en función de la acción. Entre otras, interesa particularmente la idea de progreso y su aplicación a la realidad argentina.

El progreso es intrínsecamente axiológico; entraña la idea de realidad imperfecta y perfectible y de ningún modo es confundible con el concepto de evolución, ya que ésta es un hecho mecánico y el progreso es un proceso axiológico. Dos posiciones: el iluminismo y el romanticismo historicista; dos figuras: Rivadavia y Alberdi. El primero, alumno de Bentham, formado en las abstractas doctrinas del iluminista inglés, por carecer de sentido histórico, no comprende la especial situación histórica argentina. En cambio Alberdi, cuya teoría historicista del progreso está desarrollada en el Fragmento, habla de la realidad argentina y de su particular proceso histórico en las Bases. Se trata de mantener el iluminismo como ideal de cultura, conciliándolo con el historicismo como conciencia nacional. El progreso es en parte obra de la libre voluntad racional del hombre, en cuanto esta voluntad se conforme con la realidad nacional. Los fines son los del iluminismo cristianizado, a los cuales deben subordinarse los medios, extraídos de la realidad tal cual es.

En esta conferencia señala Alberdi la fuerte y negativa influencia del positivismo en la enseñanza secundaria, donde se exaltan los

valores-medios en detrimento de los valores fines. En cuanto a la Universidad crítica profundamente el olvido de su función específica a nivel de búsqueda de la verdad por la verdad misma; por falta de fundamento filosófico aquella no es más que un conglomerado profesionalista, habiéndose perdido el sentido de *universitas*, sólo recuperable fundándolo en su estructura ontológica: la unidad de la cultura. La Universidad (volvemos a su origen medieval) es comunidad en búsqueda *versus unum*, que es también *bonum et verum*.

Para realizar la síntesis del humanismo y la técnica, la disyuntiva actual, la Universidad ha de ser fiel al espíritu humanista, entendiendo por tal el saber organizado en función del hombre, ser espiritual, individual y social.

Axiogenia nacional y valores universales (Comunicación presentada por Alberini al Congreso Internacional de Filosofía, realizado en la Universidad de Harvard, EE.UU., en 1926. Tema general: "La filosofía y las relaciones internacionales").

- 1) Toda la filosofía implica una actitud axiológica y ésta determina la vida jurídica.
- 2) La humanidad existe concretamente en forma de naciones y cada una de ella tiene sistemas axiológicos específicos.
- 3) El filósofo no puede eludir la atmósfera espiritual de su país. La historia es producto en parte de la acción de la libre voluntad racional y en parte de sí misma.
- 4) El problema axiológico reside en saber en qué sentido debe hacerse el esfuerzo para la creación histórica intencional, cuando ésta es posible.
- 5) Comprobada la existencia de una axiología dinámica en el seno de cada nación, se afirma la posibilidad de la rectificación de la conducta humana en forma reflexiva según la objetividad lograda.
- 6) La filosofía, con su color local, proveniente de las motivaciones psicológicas de la reflexión, no deja de cumplir su destino universal, que le es esencial.
- 7) En cuanto a las relaciones internacionales, la filosofía tiende a ofrecer elementos éticos y lógicos para la formación de una

exiología jurídica de espíritu universal, alimentada por las creaciones axiológicas de pueblos de gran vocación civil. Aquí cabe destacar la importante función, bastante olvidada, de los estudios filosóficos en las escuelas jurídicas que necesariamente han de darle los fundamentos.

- 8) La filosofía cumple su papel a través de la práctica educativa con la conciencia de la esencia universal de los ideales éticos y de su cumplimiento paulatino enredándose con las axiologías particulares de los pueblos.

Completan el volumen una transcripción del Prólogo al libro de Luis Farré "El pensamiento filosófico en la Argentina en sus últimos cincuenta años" y una nota publicada en el diario "La Libertad", de Mendoza, en 1935. Merece destacarse la labor del profesor Manuel G. Casas, quien tuvo a su cargo la revisión de notas, ordenamiento, traducciones, que han posibilitado en gran parte la publicación de los artículos comentados.

Alberini no era amigo de distribuir, como él mismo decía, sus "productos intelectuales" con una didáctica fácil. Prefería los estudios concisos, donde captaba la fluencia subterránea de la historia de las ideas. Era enemigo de la avalancha de fichas acéfalas. Cardaba las ideas y resistía el pavoneo fichológico.

Los trabajos que comentamos fueron escritos en su mayoría para rectificar errores que se decían fuera y dentro del país, por personas que no sabían historia de las ideas.

En suma: no quiso hacer un libro corpulento. Prefirió dejarnos una historia de quintaesencias. Otros, en tren de doctorarse, disolvieron esas esencias en amplias tinajas didascálicas o académicas.

El fondo último de algunos de sus trabajos es el siguiente: la generación de 1837 y la de los Constituyentes no fueron positivistas ni socialistas "avant la lettre", según sostuvieron Groussac, Ingenieros y Korn, sino hombres formados en el romanticismo historicista y en la filosofía política de un liberalismo amplio, generoso y tolerante.